

Pablo dice: *“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! ...y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús... No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4:4, 7, 11, 13).

3. EL PERDÓN DE LOS PECADOS: Hablando de sí mismo y de otros cristianos Juan dijo: *“Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1ª de Juan 1:7-9). Lea Santiago 3:2; Hechos 8:22. Es cierto que el pecado no debe reinar en la vida de un cristiano fiel; pero también sabemos que todos cometemos pecados. A través del arrepentimiento, la oración y la confesión directa a Dios de nuestras faltas, recibimos el perdón de todas nuestras faltas por la Sangre de Cristo.

4. LAS NECESIDADES MATERIALES DE LA VIDA: En Jesucristo gozamos, no sólo de abundantes bendiciones espirituales, sino también de las necesidades materiales de la vida. Es cierto que los pecadores del mundo también reciben muchas bendiciones del Todopoderoso (Mateo 5:45), pero esos favores tienen mucho más valor para aquellos que están en Cristo. Nuestro Señor dijo: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo

6:33) *“Todas estas cosas”*, según el contexto, se refiere a la comida, la bebida, y la ropa –todas las necesidades materiales del hombre–. Verdaderamente, Jesús cuida de los suyos. Vea 2ª de Corintios 9:8-11.

5. LA CONSUMACIÓN GLORIOSA: ¡EL CIELO!. Vivir sin Cristo, como ya hemos visto, es el camino hacia el infierno, la perdición eterna; pero vivir con Cristo es el camino del cielo, de la vida eterna. Jesús prometió a los que le seguían: *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo, os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* (Juan 14:2-3) Lea 1ª de Corintios 15:50-58; Apocalipsis 21. Los que persisten en los caminos del pecado, escogiendo así vivir con y para el diablo. en esta vida, tendrán desgraciadamente la suerte del diablo en el Mas Allá, es decir, el fuego eterno (Mateo 25:41). Pero aquél que elige obedecer a Cristo y seguirle en esta vida, vivirá con él en la felicidad eterna en la vida que viene. Lea Mateo 10:22; Filipenses 1:21; Apocalipsis 2:10.

¿QUE HA ESCOGIDO USTED? Cuando esta vida llegue a su fin, se encontrará usted ante la eternidad sin esperanza, o podrá decir con el apóstol Pablo: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor; juez justo en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”* (2ª de Timoteo 4:7-8).

EL EVANGELIO DE CRISTO

(Curso bíblico por correspondencia)

LECCIÓN 8

VIVIENDO CON CRISTO

En nuestra primera lección desarrollamos el tema “VIVIENDO SIN CRISTO”, la vida de pecado, que tiene como resultado la condenación eterna. En el estudio de hoy, estudiaremos el tema “Viviendo con Cristo”, la vida de justicia, que tiene como fin la felicidad eterna. En las lecciones precedentes, aprendimos que esta nueva existencia en Cristo, como cristiano y miembro de su Iglesia, es posible gracias al poder redentor y salvador de Cristo y que nos la apropiamos a través de la obediencia fiel y sincera a su voluntad. Así nos damos cuenta de que es imposible vivir con Cristo sin haber obedecido antes dos mandamientos del evangelio.

Vivir con Cristo es vivir bajo su influencia, ser guiados por su voluntad, andar por sus caminos. *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”* (1ª de Pedro 2:21). Pablo dijo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gálatas 2:20). También dijo: *“Porque para mí el vivir es Cristo...”* (Filipenses 1:21). La vida de Pablo fue una vida de

gran dignidad, de fuerza y de belleza porque estuvo animada por la presencia de su Señor y Maestro. Fue una vida de poderosa fe y amor profundo. Si llevamos una vida parecida también debemos conservar una fe constante en Cristo y un amor sincero por Él y por nuestros semejantes. Lea Juan 14:15; Gálatas 5:6; 1ª de Juan 3:11; 5:4.

Antes de hacernos cristianos, verdaderos discípulos de Cristo, debemos arrepentirnos de todos nuestros pecados, como vimos en la lección 5. Al arrepentirnos, cambiamos nuestra actitud hacia el pecado, tomando la resolución de hacer la voluntad del Señor, de pagar el precio exigido para ser un discípulo y seguir a Jesús durante toda nuestra vida sobre la tierra. Cuando se es bautizado en Cristo y se anda con él en novedad de vida como hijo de Dios, como cristianos, se tiene la obligación perpetua y el gran privilegio de guardar la promesa hecha al Señor y el compromiso solemne de seguirle a todo precio. *“Así que hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”* (Romanos

12:1). "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efesios 4:1). "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiere salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 16:24-25).

La responsabilidad que se impone a todos aquellos que han sido bautizados en Cristo de seguir todo lo que les ha sido mandado por sus discípulos se ve en Mateo 28:20, donde Jesús dice "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". Examinemos ahora algunas obligaciones fundamentales que Jesús encarga a aquellos que quieren seguirle y los deberes que se nos imponen si queremos vivir con Él.

1. EL ESTUDIO DE LA BIBLIA: El cristiano no puede vivir espiritualmente sin el alimento de la Palabra de Dios, así como el cuerpo no puede vivir sin el alimento físico. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Lea Juan 6:63; 17:3. Si el cristiano quiere verdaderamente vivir con Cristo, su Maestro, debe crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2ª de Pedro 3:18). Encontrará en la Palabra divina todo lo que necesita para llevar una vida agradable a Dios. "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas para su divino poder, mediante el conocimiento de aquél que nos llamó por su gloria y excelencia" (2ª de Pedro 1:3). Lea 2ª de Timoteo 2:15; 1ª de Pedro 3:15.

2. UNA VIDA DE JUSTICIA: Ningún hijo de Dios anda o vive con Cristo si deja

reinar el pecado en su vida. "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal; de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Romanos 6:12-13). Si Cristo vive en la vida de los hijos de Dios, estos deben esforzarse siempre en abstenerse del mal y en hacer el bien, reflejando así a su alrededor la gloriosa luz de su Salvador. Lo limitado de este estudio no nos permite extendernos mucho sobre esta fase de la vida cristiana, pero rogamos al estudiante que medite cuidadosamente los pasajes siguientes que no son más que una pequeña parte de las epístolas del Nuevo Testamento que están dirigidas a los cristianos para instruirlos en la justicia: Mateo 5:16; Romanos 12:9-21; 1ª Corintios 15:58; 2ª de Corintios 13:5; Efesios 2:10; Colosenses 1:10; 3:5-17; 1ª de Tesalonicenses 5:11; Tito 2:12-14; Santiago 1:21; 3:1-18; 4:17; 1ª Pedro 3:8-12; 2ª de Pedro 1:5-11.

3. LA ORACIÓN: El cristiano necesita de la comunicación con Dios a través de la oración, al igual que necesita de la comunión con Dios a través de la Palabra. Cada petición que hacemos con fe sincera a nuestro Padre Celestial es el reconocimiento de que nuestros esfuerzos son débiles y que necesitamos en gran manera la ayuda de Dios Todopoderoso. "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracia" (Filipenses 4:6). Lea Mateo 7:7-11; 21:22; Juan 14:13-14; 1ª de Tesalonicenses 5:17;

Hebreos 4:14-16; Santiago 5:16-18; 1ª de Juan 3:22.

4. ASISTENCIA A LAS REUNIONES DE IGLESIA: No se puede vivir con Cristo absteniéndonos de reunirnos con nuestros hermanos cristianos para el culto a Dios y la edificación mutua. Este es un deber que los miembros de la iglesia deben cumplir. Deben cantar juntos, orar, unir sus esfuerzos y medios económicos para mantener la obra del Señor, estudiar juntos la Palabra de Dios y participar de la "Santa Cena" el primer día de la semana. Lea Hebreos 10:25; Hechos 2:47; Efesios 5:19; 1ª de Corintios 14:15; 16:1-2; 2ª de Corintios 9:6-16; Mateo 26:26-28; Hechos 20:7; 1ª de Corintios 10:16; 11:24-25.

5. EL EJEMPLO DE LOS DONES AL SERVICIO DE DIOS: El cristiano fiel, que vive con Cristo, pone todas sus capacidades y todos los dones que posee al servicio y para la gloria de Dios. A pesar de que los dones de los cristianos varían, cada uno posee ciertas aptitudes que puede ejercer para hacer progresar la causa de Cristo, ya sea llevando almas perdidas al conocimiento del Salvador y a la salvación, ya sea manteniendo la obra ordenada divinamente de su Iglesia. Esta responsabilidad fue enseñada expresamente por nuestro Señor en su parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y en la exhortación del apóstol Pablo (Romanos 12:3-8). No debemos considerar ninguna obligación de la vida cristiana como un deber penoso que tenemos que cumplir con un espíritu frío y mecánico. Al contrario, son responsabilidades que están estrechamente asociadas a las grandes bendiciones de Dios y debemos ejecutarlas reconociendo los favores que hemos obtenido de nuestro creador a través de su único

Hijo. En Jesucristo el creyente fiel y leal goza de toda clase de bendiciones espirituales: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efesios 1:3). Lea Romanos 8:28. Citemos ahora algunas de las grandes y preciosas bendiciones que los cristianos reciben viviendo en Cristo.

1. EL DON DEL ESPÍRITU SANTO: El Espíritu Santo mora en todos aquellos que obedecen el evangelio y que viven con Cristo. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, él cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" (1ª de Corintios 6:19). Lea Hechos 2:38; 5:32; Romanos 5:5; 8:9-11; 2ª de Corintios 1:22; Gálatas 4:6; Efesios 1:13.

El poder del Santo Espíritu para guiarnos no es milagroso, sino que el Espíritu obra a través y por medio de la Palabra de Dios (Efesios 6:17). El Espíritu Santo nos asiste también en nuestras oraciones, según Romanos 8:26-27.

2. LA PAZ, EL GOZO Y LA SATISFACCIÓN: Cristo no concede siempre a sus discípulos un mundo bueno para vivir, pero les da una vida buena a pesar del mundo del pecado, de las enfermedades y de los sufrimientos. Sin ninguna duda, no existe una vida más fácil, más abundante, que la vida de un cristiano fiel; porque es una vida de paz, de gozo y de satisfacción. Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Además dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).